

## RECENSIONES

JOSÉ VIVES, con la colaboración de TOMÁS MARÍN y GONZALO MARTÍNEZ, *Concilios visigóticos e hispano-romanos*. Barcelona-Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Enrique Flórez, 1963, xvi-584 págs.

Contiene este interesante repertorio treinta y siete Concilios, iniciados por el de Elvira de los años 300-306?, hasta el XVII Toledano del año 694, hace casi trece siglos. Después del mencionado de Elvira, figuran en el libro por orden cronológico, los de Tarragona, Gerona, Lérida, Valencia, Narbona, Huesca, Egara, Mérida, dos de Barcelona, dos de Sevilla, tres de Braga, tres de Zaragoza y diecisiete de Toledo.

La obra forma parte de la colección «España cristiana», que se publica bajo la dirección de José Vives y Tomás Marín, y los auspicios del Instituto P. Enrique Flórez, del Consejo Superior. Esta colección se distingue de la más conocida «Monumenta Hispaniae sacra», en que, a pesar de su fondo científico, los temas se desarrollarán no a nivel de especialistas, sino al de personas ilustradas, y más concretamente de quienes cursan estudios universitarios. Teniendo esto en cuenta, se ha procurado dar a su forma externa un tamaño muy manejable. En cuanto al contenido, se ha utilizado por primera vez la transcripción exacta de la grafía de los manuscritos, y en columna encarada al texto, se acompaña una traducción española. Supuesta la oscuridad de muchos textos, se ha dado a esta traducción un giro más bien libre que fuera un efectivo auxiliar de la interpretación, ya que una traducción literal resultaría tan confusa como el texto mismo. Esta traducción ha sido encomendada al P. G. Martínez, que por sus últimas publicaciones se ha acreditado de especialista.

La preparación y transcripción de los textos ha corrido a cargo del Dr. Vives, el cual se ha visto ayudado en su trabajo, minucioso según es su sistema, por el secretario del Instituto Dr. Marín. En la introducción del Dr. Vives queda expuesto el plan, las fuentes y las normas generales y particulares del trabajo.

En una extensa nota, el profesor Gonzalo Martínez, de la universidad de Comillas, expone los orígenes, esencia y vicisitudes de la colección «Hispana», en la cual se reúnen con los concilios de los ocho primeros siglos de la Iglesia: 17 toledanos, 10 griegos, 9 africanos, otros 20 españoles, 10 de las Galias y más de 100 decretales de los papas,

todo caracterizado por su perfectamente probada genuinidad. De esta colección se han efectuado ediciones a mediados del pasado siglo.

Un libro de una notable extensión, toda ella dotada de un contenido que no admite, casi, la condensación, no puede ser utilizado por uno que no sea especialista sin el auxilio de los índices exactos y precisos.

Hemos de felicitarnos de la cantidad de índices y del detalle de cada uno de ellos. El primero, está dedicado a señalar y localizar todas las palabras y conceptos que contengan una significación doctrinal: canónica, teológica, disciplinar, consuetudinaria, etc. Incluso pueden investigarse situaciones de — usando una designación moderna — carácter folklórico.

Un segundo «Índice histórico hispánico» nos pone en situación de investigar todo lo que en los concilios o sus cánones se refiere a lugares y a personas, celebración de asambleas eclesíásticas, así como herejías y heresiarcas.

Sigue un tercer índice alfabético de evidente utilidad, integrado por los «initia» de los cánones promulgados por los treinta y siete concilios.

Encierran los editores en un amplio índice que titulan «Patrístico», las referencias a autoridades o doctrinas atribuibles a personas tanto ortodoxas como heterodoxas que han sido citadas en el texto.

La suprema autoridad, o sea, las citas del Libro Santo, componen un nuevo índice. En éste son de notar las divergencias que presentan con los lugares paralelos de la Vulgata, que han sido conservadas para ilustración. Con este índice se apareja otro que reúne las mismas referencias a los libros sagrados por el orden de capítulos y versículos de la Vulgata.

Felicitémonos por una obra que pone de relieve la capacidad y dedicación infatigable de los investigadores que tienen por misión incrementar los conocimientos de la Historia eclesíástica en nuestra patria.

J. M. C. H.

A. HAMMAN, *La Prière. II. Les trois premiers siècles*. Tournai, Desclée et C.<sup>ie</sup> éditeurs, 1963, 384 págs.

En estos tiempos en que tanto se habla y se discute sobre liturgia y las posibles modificaciones de los libros que la forman, tiene evidentemente grandísima importancia un libro que trate a fondo de la historia de la plegaria cristiana, de su origen, carácter, desarrollo y modalidades. El autor del presente volumen estaba plenamente capacitado para acometer esta no fácil empresa. Conocedor profundo de la literatura eclesíástica antigua, que se ha encargado de completar con algunos volúmenes la magna colección del Migne, ha publicado ya una serie de

volúmenes acerca la materia y particularmente colecciones de textos de los primeros siglos en los que se apoya el presente estudio. Éste es el segundo volumen de una serie dedicada a la plegaria. El primero estuvo dedicado a la plegaria en el Nuevo Testamento. Éste se extiende a la literatura de los dos siglos siguientes, desarrollándose en seis capítulos: 1. La plegaria en la comunidad judío-cristiana representada por la Didaché, las Odas de Salomón, la epístola del Pseudo Barnabas y el famoso Pastor de Hermas. 2. En los principales Santos Padres: Clemente de Roma, Ignacio de Antioquía, Justino e Ireneo de Lyon. 3. Las delicadas y emocionantes plegarias de los mártires, según aparecen en las actas o Pasiones históricas de Oriente y Occidente. 4. La copiosísima e instructiva literatura apócrifa. 5. La plegaria litúrgica, principalmente la eucarística con las doxologías, aclamaciones e himnos, y un profundo estudio de las ideas maestras de esta plegaria. 6. Los tratados teológicos y didácticos sobre la plegaria antigua de Tertuliano, Cipriano, Clemente de Alejandría y particularmente de Orígenes, que se ocupó detenidamente de las diversas clases de plegaria y su estructuración, de manera que su doctrina había de ejercer gran influencia sobre la teología mística del Oriente y del Occidente.

La materia, tratada con profundidad e ilustrada con adecuados ejemplos tomados de las fuentes ya enunciadas, da lugar a unas conclusiones finales en una síntesis de abrumadora densidad. Mucho podrán aprender en ella los teólogos y liturgistas propensos a exageraciones unilaterales respecto a la oración litúrgica y privada y a la contemplación. La plegaria cristiana es la expresión más pura de la fe. Nació de la palabra de Dios y no vale sino con referencia a ella. Las plegarias de las primeras generaciones cristianas son siempre una confesión de fe, lo mismo en la oración litúrgica en sus himnos, anáforas, en las acciones de gracias, en las aclamaciones y oraciones de los mártires.

No hay tensión entre liturgia y contemplación, según atestigua la antigüedad cristiana. La una llama, exige la otra. Son los dos polos de un mismo misterio. Su unidad proviene de que ambas son una respuesta a la misma palabra de Dios.

Facilitan la utilización enciclopédica del volumen los varios índices finales: De referencias escriturísticas; de escritos apócrifos y literatura antigua; de autores modernos: de términos griegos; alfabético de materias, y general.

J. VIVES

JOSÉ MARÍA CANAL, *Salve Reginae misericordiae. Historia y leyenda en torno a esta antifona*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1963, 338 págs. (= Temi e Testi 9).

El autor defiende en este estudio con sólidas razones la tesis tradicional que atribuye la composición de la *Salve* a san Bernardo. Propor-

cionalmente dedica poco espacio a este primer y fundamental punto de su trabajo. El gran documento positivo es que esta antífona aparece por primera vez en el oficio divino cisterciense y precisamente al tiempo del santo de Clara, quien ha de ser ciertamente el único escritor cisterciense al que razonablemente pueda atribuirse. Una afirmación categórica contemporánea no se da, si bien ya treinta años después Juan Eremita lo afirma claramente.

La mayor parte del trabajo va dedicada a la historia de las demás atribuciones infundadas de la antífona a otras personalidades o centros culturales y a las leyendas en torno a su origen. En este particular se ha utilizado debidamente no sólo amplia y escogida bibliografía, sino también gran cantidad y variedad de manuscritos, de los que se han transcrito en apéndice diecinueve textos adicionales poco divulgados o inéditos, lo que representa una apreciable aportación científica a la historia de la piedad.

Las atribuciones que más han sonado, aparte la de Bernardo, son las de Ademaro de Monteil, obispo de Le-Puy-en-Velay; la de san Pedro de Mesonzo, obispo de Compostela, y la del monje Hermán Contracto, esta última la que encontró más defensores, aunque muy tardíamente.

En la de san Pedro de Mesonzo, por ser la única española, echamos de menos la referencia bibliográfica y discusión del interesante estudio de José M.<sup>a</sup> de Cossío, *Dos poesías populares para rezar*, en «Revista nac. de Educación» 1 (1941 marzo) 65-69, en que defiende la procedencia de Galicia por el carácter melancólico de la bella plegaria en consonancia con el clima o la morriña de la nórdica región.

J. VIVES

ANTONIO DURÁN GUDIOL, *Geografía medieval de los obispados de Jaca y Huesca*. Huesca. Publicaciones del Instituto de Estudios Oscenses, n. 24, 1962, 103 págs. y 2 mapas.

Estudio sobre la geografía altoaragonesa desde el siglo XI al XVI, concretado a los obispados de Jaca y Huesca. Después de la indicación de fuentes, dedica el capítulo 1.º a los siglos XI y XII, básicos para comprender la evolución histórico-geográfica posterior. Los estudios del reino de Sancho Ramírez, de las circunscripciones y límites medievales, de la reforma benedictina de 1071, de la agustiniana de 1077 y de la reconquista aragonesa son, lógicamente, el punto de partida para todo trabajo histórico-geográfico del Altoaragón. Pasa, en los capítulos 2.º al 5.º, a la geografía de las diócesis de Jaca y Huesca desde el siglo XIII al XVI, analizando variadísimos aspectos geográfico-históricos, terminando, en el capítulo 5.º, con unos valiosos cuadros esquemáticos de las parroquias desde el siglo XIII al XVI.

Inicialmente, el autor concibió su trabajo como subsidio para los historiadores del medioevo aragonés, tan empañado de documentos apócrifos, para presentar después un cuadro general de la geografía eclesiástica altoaragonesa. Es evidente que un trabajo de tanta amplitud y minucioso análisis tiene que tener lagunas, pero nadie está mejor preparado que el M.ltre. Antonio Durán Gudiol, canónigo archivero de Huesca, para ser pionero y abrirnos el camino con un horizonte más claro de la geografía altoaragonesa. Lo esencial es establecer unos puntos de partida y es evidentísimo que se consiguen ampliamente en la obra. Sólo con la indicación de fuentes (pp. 2-3), del Archivo Capítular de Huesca y del Archivo Vaticano, se tiene ya la base para ulteriores estudios.

Pueden, a base de esta obra, precisarse y estudiarse variadísimos aspectos de la historia, estadística y geografía altoaragonesa: episcopal (no sólo de Jaca y Huesca, sino de diócesis vecinas); monacal (cluniacense y cisterciense, especialmente); reconquista y límites eclesiásticos; divisiones en las diócesis (arcedianatos, prioratos...); densidad de población; aspecto feudal y social; aspecto demográfico; judíos, moros y moriscos; iglesias (catedrales, colegiales, monacales, conventuales, parroquiales, anexas, capillas, eremíticas, laicales); parroquias y vicarías; señoríos; personal eclesiástico con la variada nomenclatura medieval; aspecto vocacional; aspecto económico, singularmente agrario; aspecto lingüístico (muy acertadamente nos da las variantes de los nombres de lugar), etc.

El autor consigue obtener de una amplia documentación medieval todo el provecho posible, comparando y calculando matemáticamente los aspectos varios de la geografía altoaragonesa. Son de alabar, además, la nitidez de los esquemas que presenta, con siglas muy claras; la forma científica con que procede; la presentación de los índices (1. Iglesias del obispado de Huesca; 2. Iglesias del obispado de Jaca), que facilitan muchísimo la labor de investigación; y los detalladísimos mapas que presenta.

Los que conocemos sumariamente la geografía altoaragonesa notamos a faltar un detallado mapa físico, orográfico e hidrográfico singularmente. Fácilmente, uno se pierde, en la lectura, ante tantas citas de valles, montes y ríos. Metodológicamente, creemos que es necesario repetir el nombre y apellidos del autor, de un libro o artículo, en las notas, aunque esté ya citado dentro del texto (véase, p. e., nota 5 de la p. 5). Por tratarse de un libro básico para ulteriores estudios, no es suficiente citar sólo los manuscritos que se utilizan (p. e.: *Sinodales del obispo Domingo de Sola* o *Libro del Castillo de Sesa*), ya que se espera, naturalmente, el número del folio o folios.

Aparte esos aspectos minuciosos, la obra consigue su fin: «presentar un cuadro de la geografía eclesiástica medieval del Altoaragón» (p. 2). Por eso será absolutamente necesaria a todos los investigadores que

quieran analizar y sintetizar, no sólo en la geografía eclesiástica medieval de Jaca y Huesca, sino también en la historia y geografía de las diócesis del Pirineo en general.

LUIS SERDÁ PRAT

*Collectanea Vaticana* in honorem Anselmi M. Card. Albareda, a Bibliotheca Apostolica edita. Città del Vaticano, Bibl. Apost. Vaticana, 1962, 512 págs., 30 láms. (= Studi e Testi, 219.)

Se preparó esta preciosa Miscelánea como homenaje al P. Albareda en ocasión de cumplirse en 1962 los veinticinco años de regir el homenajeado la Biblioteca Apostólica Vaticana. Por esto se procuró que todos los colaboradores fueran escritores o asiduos usuarios de dicha biblioteca y que los temas tratados fueran sobre la historia de la misma y de sus fondos. El presente volumen ofrece solamente la primera parte de la colección. Figuran dieciséis investigadores con trabajos ordenados alfabéticamente por los nombres de autores, de A a L. Hay, pues, que esperar un segundo volumen cuando menos.

Dentro de la unidad del temario propuesto es grande la variedad de contribuciones, que nosotros vamos a ordenar sistemáticamente.

Primer grupo: historia de la organización de la Biblioteca y de su personal directivo. Muy amplio en este aspecto el trabajo de R. de Maio, *La Biblioteca Vaticana 1555-1566* (pp. 265-313), que describe la actuación durante una docena de años del papa Paulo IV, bibliotecarios, revisores, escritores, restauradores, etc. El del P. M. Batllori, *El Pare Ehrle, prefecte de la Vaticana* (pp. 55-117) presenta documentadamente la extraordinaria actividad de este insigne bibliotecario y su semblanza biográfica. Otros dos trabajos historian particularmente la formación de algunos fondos: el de J. Bignami Odier, *Le Fonds de la Reine* (pp. 159-189), fondo así llamado por haber pertenecido gran parte de sus manuscritos a la reina Cristina de Suecia, y el de R. Devreesse, *Le Fonds Vatican grec* (pp. 315-336), reseña de este fondo a partir de 1294 con noticia de los primeros veintitres manuscritos.

Con el título *El Tesoro musical de la B. V.* (pp. 23-53) Mons. H. Anglés, director del Pontificio Istituto di Musica sacra, inventaría en panorama crítico la producción moderna o literatura sobre el riquísimo fondo musical vaticano.

En otra serie de artículos se ofrecen descripciones a manera de catálogos o inventarios de algunos grupos de códices. De mapas geográficos el de R. Almagià, *Alcune preziose carte geografiche* (pp. 1-22); de los etiópicos, A. van Lantschood, *Inventaire des mss. ethiopiens 221-299* (pp. 453-512); o de algunos manuscritos en particular, como la del Ottob. lat. 3.027, por W. Holtzmann, en *Über die Vatikanische Handschrift der «Collectio Brugensis* (pp. 319-414), y del Vat. lat. 2.343, por

St. Kuttner, en *Analecta iuridica Vaticana* (pp. 415-452), los dos, pues, de carácter jurídico.

Una tercera serie es la formada por descripciones de una sola pieza de algunos manuscritos, pero con la transcripción del texto en edición diplomática o crítica: B. Balboni, *La benedizione delle Palme* (pp. 55-74) del Vat. lat. 4.770 con referencias comparativas a los Vat. lat. 2.736 y 4.772, y al Barb. lat. 560 O. Bertoline, reproduce una corta *Collezione canonica beneventana* (pp. 119-137) del Vat. lat. 4.939; M. Bevilacqua, lo hace con *Una «quaestio» di Nicolò Mataceli* (pp. 131-157) del Vat. lat. 726; M. del Re nos presenta el texto de *Il «Consilium» pro Urbano VI* (pp. 213-263) del Vat. lat. 5.608, y Enrica Follieri, *Un canone inedito di S. Andrea di Creta per l'Anunciazione* (pp. 337-357), que se encuentra en el precioso códice Vat. gr. 2.008, del siglo XI, pues ya en el año 1101-1102 era regalado a la iglesia de S. Giovanni Teriste (Stilo-Calabria).

Estudio muy importante de una sola pieza pero sin la transcripción del texto es el del orientalista B. Cerulli, *Gli Atti de Zenā Mārḡos*, (pp. 191-212), pieza que se encuentra en un códice propiedad del autor, donado recientemente a la B. V.

Por fin, un trabajo de tema del todo especial es el de G. Garitte, *Sur une formule des colophons de manuscrits grecs* (pp. 359-390), fórmula con que los copistas expresan su satisfacción por haber llevado a cabo una obra inmortal y que el autor encuentra en más de cincuenta manuscritos de la Vaticana y otras bibliotecas.

Todos los estudios han sido redactados, como es obvio por lo antes dicho, por verdaderos especialistas, por lo que sería ocioso querer ponderar el alto valor histórico y metodológico de cada uno.

J. VIVES

Consejo Superior de Investigaciones científicas. Instituto Francisco Suárez, XIX Semana española de Teología (sept. 1959): *Algunas cuestiones sobre la fe teologal. Otros estudios*. Madrid, 1962, 298 páginas.

Desde 1941 el Instituto F. Suárez viene convocando todos los años Semanas de Teología, que son un gran estímulo para que los investigadores se decidan a preparar estudios de cierta envergadura sobre temas teológicos escogidos y por lo general de gran actualidad. De los trabajos leídos o discutidos en las veintidós semanas habidas, se han publicado nueve volúmenes especiales que recogen los estudios de otras tantas semanas. De aquellas semanas a las que no se ha dedicado volumen especial se han publicado, no obstante, no pocas de sus aportaciones en las revistas hispanas adecuadas y particularmente en la «Rev. española de Teología».

Los volúmenes que vamos ahora a reseñar son los dos últimos aparecidos. El primero sobre el tema: *Algunas cuestiones sobre el acto de fe teologal*, comprende siete estudios, además del discurso inaugural por el Excmo. Sr. Dr. Eijo Garay que diserta principalmente sobre el acto de fe según la Escritura. Los demás estudios son: *Ambientación moderna de la teología de la fe*, por el P. Bernardo R. Monsegú, C. P. (pp. 15-42); *Necesidad de la fe para la justificación según los Concilios Tridentino y Vaticano*, por el P. Domiciano Fernández, C. M. F. (pp. 43-78); *Fundamento y alcance de la sobrenaturalidad del acto de fe saludable*, por el Dr. Ramiro López Gallego (pp. 79-96); *Función de la voluntad en orden a la certeza de la fe cristiana*, por el P. Miguel Nicolau, S. I. (pp. 97-116); *Función específica que en orden a la fe cristiana corresponde a la gracia actual*: A) *En los justos*; B) *En quienes se preparan para la primera justificación*, por el P. Bartolomé M. Xiberta, O. C. (pp. 117-128); *La función del sentimiento en relación con el acto de fe*, por el P. Basilio de San Pablo, C. P. (pp. 129-167), y *Conocer por fe y conocer por don*, por el P. Álvaro Hueriga, O. P.; (pp. 169-217).

Se añaden otros cuatro estudios de tema variado: *La permisión moral*, por el P. Crisóstomo de Pamplona (pp. 221-231); *Dos Congresos generales en torno a la penitencia*, por el P. Ricardo Franco, S. I. (páginas 233-260); *Caracteres generales de la generación teológica humanista española*, por el Dr. Melquíades Andrés Martín (pp. 261-274), y *¿Es la absolución sacramental un acto jurídico?*, por el Dr. Feliciano Gil de las Heras (pp. 275-286). Queremos destacar particularmente, por su carácter histórico, la notable breve síntesis del Dr. Andrés Martín, que ofrece una vista panorámica de la teología de nuestra gran época.

— — XXII Semana española de Teología (sept. 1962): *Teología del Episcopado*. Otros estudios. Madrid, 1963, 621 págs.

De mucha mayor envergadura es el segundo grueso volumen dedicado al tema: *Teología del Episcopado*, fijado por los organizadores pensando en los anunciados esquemas del Concilio Vaticano II. Diecisiete distinguidos miembros del profesorado de los principales centros eclesiásticos españoles, ya del clero diocesano, ya de las órdenes religiosas, examinan variados aspectos de la doctrina eclesial, tan discutida en las congregaciones de la segunda sesión de dicho concilio. He ahí los títulos y nombres de autores de los estudios:

*Primado y episcopado*, por el R. P. Luis Arias, O. S. A. (pp. 5-29).

*Para una teología bíblica del episcopado*, por Bernardino de Armellada, O. F. M. (pp. 31-52).

*Sucesión apostólica y coaptación en el apostolado*, por Justo Collantes, S. I. (pp. 53-63).



- El constitutivo formal del episcopado*, por Bernardo Gómez Monsegú, C. P. (pp. 65-84).
- La distinción entre obispos y presbíteros*, por Nicolás López Martínez, pbro. (pp. 85-156).
- Conciencia de la función episcopal en la Iglesia primitiva*, por Vicente Proaño Gil, pbro. (pp. 175-216).
- Conciencia del Colegio episcopal*, por Antonio Briva Miravent, pbro. (pp. 157-173).
- Función eclesial del obispo en la escolástica incipiente*, por Pedro de Alcántara, O. F. M. (pp. 217-253).
- Función local y función universal del episcopado*, por Alfredo García Suárez, pbro. (pp. 255-293).
- Origen de la potestad episcopal de orden y de jurisdicción*, por José Campelo, O. F. M.
- Magisterio «ordinario» en el Papa y en los obispos*, por Miguel Nicolau, S. I. (pp. 321-244).
- La infalibilidad conciliar en la relación primado y episcopado*, por Joaquín M.<sup>a</sup> Alonso, C. M. F. (pp. 345-406).
- El ejercicio de la función de Magisterio y la explicitación de los conceptos humanos*, por José M.<sup>a</sup> Delgado Varela, O. de M. (pp. 407-450).
- Reflexiones tomistas sobre la misión pastoral de los obispos*, por Álvaro Huerga, O. P. (pp. 451-490).
- El episcopado y los sacramentos especialmente la Eucaristía como suceso eclesial*, por Argimiro Turrado, O. S. A. (pp. 491-536).
- El episcopado como estado de perfección. ¿En qué consiste su verdadera «ratio formalis»?* , por Manuel García Miralles, O. P. (pp. 537-545).
- Episcopado: problema crucial ecuménico*, por Antonio M.<sup>a</sup> Javierre, S. D. B. (pp. 547-572).

Además hay otros dos estudios de diversos temas: *Promesa y pacto*, por el P. Antonio Queralt, S. I. (pp. 575-589), y *Una cuestión trinitaria relacionada con el YO humano de Cristo*, por Crisóstomo de Pamplona, O. F. M. Cap. (pp. 591-602).

Ambos volúmenes terminan con un Índice analítico muy pormenorizado y otro de personas citadas, muy copioso este último en el segundo volumen reseñado.

J. VIVES

EUSEBIO COLOMER, S. J., *Nikolaus von Kues und Raimund Llull aus Handschriften der Kueser Bibliothek* («Quellen und Studien zur Geschichte der Philosophie, Band II»). Berlín, Walter de Gruyter und Co., 1961, XVIII + 200 págs.

Para obtener su Doctorado en Filosofía por la Universidad de Colonia, el conocido jesuita barcelonés P. Eusebio Colomer eligió el tema que da título a la presente monografía. La investigación se centraba en averiguar si realmente Ramón Llull influyó en Nicolás de Cusa, y en precisar las líneas y la profundidad de esta influencia. Para un tratamiento fundamental del asunto, el autor se trasladó a Cues, y estudió de primera mano en la biblioteca del Hospital los manuscritos allí conservados que fueron del gran cardenal. La investigación ha arrojado resultados valiosísimos.

Ante todo, se ha aclarado el problema de los orígenes del lulismo de Nicolás de Cusa. Se había creído que el primer encuentro del Cusano con el pensamiento de Ramón Llull había tenido lugar en Padua a través del obispo Fantini Dandolo, amigo personal de aquél, quien albergó en su palacio maestros procedentes de la Escuela luliana de Barcelona. Pero el P. Colomer, siguiendo un cabo suelto que le facilitó el profesor Haubst de Tréveris, ha demostrado que con alguna anterioridad Nicolás de Cusa trabó conocimiento con los escritos y las ideas de Llull durante sus años de estudios teológicos en Colonia a través de su maestro Eymeric van den Velde. Eymeric había estudiado en la Facultad de Artes de París, donde al parecer oyó exponer el Arte Magna de Llull, y había frecuentado la Cartuja de Vauvert, en las afueras de París, en cuya biblioteca se guardaba una buena colección de libros lulianos; él mismo incorporó a sus concepciones filosófico-teológicas bastantes elementos asimilados del Arte Magna. El P. Colomer, en un pacientísimo trabajo sobre los escritos todavía inéditos de Eymeric, ha seguido el proceso de apropiación progresiva de tales elementos en su sistema teológico.

Tras este hallazgo, que ha aportado a la historia del lulismo el nombre de una nueva personalidad de gran relieve, el P. Colomer aborda en la segunda parte el tema central de las relaciones entre Llull y Nicolás de Cusa. Ya es sabido que el joven Nicolás copió de su propia mano un cierto número de escritos de Ramón Llull. Pero todavía hizo más. Del ejemplar del *Liber contemplationis* que le prestó la Cartuja de Vauvert, sacó abundantes extractos, como los sacó también de una serie de otros escritos lulianos. Exornó, además, varios de sus manuscritos lulianos con notas marginales, algunas de gran importancia doctrinal. Finalmente, desperdigadas entre esas anotaciones, se encuentran de vez en cuando noticias y aclaraciones al Arte de Llull. El Cusano encontró en la lectura y anotación de las obras de Ramón

Llull el mejor estímulo para su vigorosa meditación, precisamente en la etapa de su vida en que maduraba su propio pensamiento.

Cabía en su virtud suponer una influencia doctrinal de Llull sobre el Cusano, que se proyectara más allá de las escasas citas y de las meras coincidencias terminológicas ya advertidas por otros investigadores. Con perspicacia, el P. Colomer ha acertado a señalar el alcance de dicha influencia, mayor de lo que a primera vista pudiera creerse. Pues no se limita al paralelismo de ciertas doctrinas parciales, como la de las relaciones entre fe y ciencia o la de los métodos de ascenso y descenso basados en el ejemplarismo neoplatónico. Hay mucho más. La doctrina Luliana de la identidad — o convertibilidad — de Dios con sus Dignidades, y de éstas entre sí, simbolizada en la figura A del Arte, ha inspirado al Cusano su teología circular y el principio de la coincidencia de los contrarios. Para el desarrollo de su teología, el Cusano ha partido de las doctrinas lulianas del Dios Uno y Trino y de los correlativos. Estas doctrinas constituyen asimismo el trasfondo de su cosmología. En la Cristología, el Cusano se apropia de Llull la idea de que Cristo es el alfa y la omega de toda la Creación, el principio y el fin del Universo. Junto con estas doctrinas principales, otras menos relevantes han pasado también de los escritos de Llull al pensamiento del Cusano, como el hilemorfismo, la idea del caos, etc.

La monografía recensionada se completa, como es de rigor en esta clase de estudios, con varios apéndices textuales y una copiosa y escogida bibliografía.

En definitiva, la tesis doctoral del P. Colomer constituye un hito señero en las investigaciones histórico-lulianas, en cuanto que proyecta una viva luz sobre los avatares sufridos por las doctrinas de Ramón Llull en los siglos finales de la Edad Media.

J. CARRERAS ARTAU

THEODORE P. VAN ZIJL, S. V. D., *Gerard Groote, Ascetic and Reformer*.  
Washington, The Catholic University of America Press, 1963, 377  
páginas (Studies in Mediaeval History, new series, XVIII).

Groote es considerado el iniciador de la *Devotio moderna* y mereció le dedicara una biografía su admirador Tomás de Kempis, y no ha faltado quien lo ha creído autor de la tan discutida *Imitación de Cristo*. Figura ciertamente de gran relieve como asceta y como reformador, muerto, por desgracia, muy joven, a los cuarenta y cuatro años de edad. La literatura sobre este extraordinario personaje es muy considerable, pero aún se dejaba sentir la falta de una amplia y bien documentada biografía moderna, que es la que Van Zijl ha querido trazar.

Redactado el estudio como tesis doctoral de la Universidad católica

de Wáshington, se presenta con todas las características propias de las publicaciones de tan importante centro científico, cuyos discípulos tienen a mano los inagotables fondos de la Library of Congress. Así ha podido el autor manejar y aprovechar todas las fuentes útiles y los mejores estudios sobre el tema y seguir paso a paso todas las incidencias históricas o legendarias de la azarosa vida de Groote, quien, si como asceta tuvo una grande y fructífera actuación, aún hoy admirada, como reformador pudo ser acusado no pocas veces de intemperante, y ser privado por la autoridad competente del ejercicio de la predicación.

En la ilustración pormenorizada de todos estos aspectos el autor ha creído conveniente transcribir en las notas numerosísimos textos poco asequibles, principalmente del mismo Groote, en apoyo de sus aseveraciones, que se distinguen por su moderación.

Se trata, pues, no de una narración artística de las aventuras del gran reformador, sino de una amplia exposición de cada una de sus actuaciones con discusión de las interpretaciones de que han sido objeto por los diversos biógrafos a comenzar por sus discípulos y seguidores, particularmente, Tomás de Kempis.

J. VIVES

SALVADOR DÍAS ARNAUT, *A crise nacional dos fins do século XIV. I: A suceso de D. Fernando*. Coimbra, Facultad de Letras de Universidade, 1960, 600 págs.

La fatídica invasión de la península ibérica por los musulmanes en el siglo VIII fue la causa de la rotura de la unidad política que se había elaborado durante la ocupación romana y consolidado en la época visigoda, particularmente a partir de la unidad religiosa proclamada por Recaredo y que tanta gloria dio a la península durante el siglo VII, cuando nuestros grandes obispos se habían constituido en rectores y maestros de la cultura occidental.

A causa de aquella invasión se hizo inevitable el fraccionamiento en pequeños reinos en los siglos de la Reconquista, y aunque a medida que iba retrocediendo hacia el Sur el dominio árabe, aumentaban en los reinos cristianos las ansias de reunificación, ésta no pudo ser total, como hubiera sido conveniente para la grandeza de todos.

El autor dedica este grueso volumen a narrar e interpretar las vicisitudes de una lucha durante el último tercio del siglo XIV entre la tendencia a la unidad de Castilla y Portugal y la resistencia particularista de los intereses creados en uno y otro reino, aunque naturalmente, historiando particularmente las actuaciones portuguesas.

Casi toda la trama de la exposición histórica es de carácter político, no eclesiástico ni religioso, por esto, dado la especialidad de nuestra

revista nos abstenemos de entrar en detalles. Consignemos, sin embargo, que el estudio ofrece una notable aportación histórico-documental recogida en diversos archivos y bibliotecas de Portugal, España y otros países, examinada y sintetizada concienzudamente. En apéndice se transcriben 134 documentos de los años 1376-1398 y un copioso Índice onomástico (pp. 553-578) y otro ideográfico.

No podemos aprobar el sistema pseudo-paleográfico de la transcripción de textos que dificulta inútilmente su lectura. La metodología moderna exige la regularización en el uso de mayúsculas y minúsculas en los nombres propios y de ciertos fonemos, como *i* por *j*.

J. VIVES

JUAN FRANCISCO RIVERA RECIO, *El arzobispo de Toledo don Bernardo de Cluny (1086-1114)*. Roma, Iglesia nacional española, 1962, 114 págs. (Publicaciones del Instituto español de Historia eclesiástica, monografía, n. 8).

La primacía eclesiástica en la península ibérica le sobrevino a Toledo por haber sido durante los siglos VI-VII capital y corte del reino visigodo. En el s. VI se proclamó sede metropolitana de la Cartaginense, aprovechándose de la secesión y después ruina de la antigua titular Cartagena, y en el VII pudo adquirir no pocas prerrogativas, que podríamos llamar primaciales, sobre todas las sedes hispanas, aun las metropolitanas, si bien éstas se rigieron con gran autonomía. Al derrumbarse con la invasión musulmana el imperio visigodo y desmembrarse en la consiguiente reconquista en varios reinos independientes, la primacía de Toledo carecía ya de base. En esta biografía del primer grande obispo de Toledo después de su reconquista por Alfonso VI en 1085, nos presenta particularmente el autor la actuación decidida y pertinaz de don Bernardo para reivindicar y recuperar para su sede los privilegios no solo metropolitanos, sino también primaciales. Circunstancias favorables le fueron principalmente haber tenido en Roma un papa amigo, también cluniacense, que le nombró su legado en España, con lo que pudo ejercitar ciertos derechos que se confundían con los primaciales. Las dificultades en cambio provinieron de la anarquía provocada por la ocupación árabe en la división de los territorios de las diócesis y provincias eclesiásticas con el consiguiente deseo, cuando no ambición, de los nuevos obispos y jerarcas para recuperar los de sus antiguas jurisdicciones y aun ampliarlos con los de otras diócesis que habían quedado acéfalas.

Bernardo, por lo general, se muestra sagaz y poderoso gobernante en el engrandecimiento de su metrópoli, a pesar de algunos fallos humanos y de haber tenido que contender con otras personalidades de considerable envergadura, como con el compostelano Diego Gelmírez,

que supo explotar con gran perspicacia la creencia, hecha general a partir del siglo IX, de fundación apostólica de su diócesis.

Rivera Recio nos informa detalladamente de las peripecias y complicaciones de esta contienda durante cuarenta años, a base de una copiosa, precisa y algo dispersa documentación, que procura desentrañar, esclarecer y coordinar convenientemente, pudiendo corregir no pocas de las conclusiones de anteriores biógrafos, que por algo puede ser tenido ya como el especialista en la investigación de la historia eclesiástica toledana.

J. VIVES

IRENÉE VALLERY-RADOT, *Bernard de Fontaines, abbé de Clairvaux, ou les noces de la Grâce et de la Nature. Les années de formation.* Tournai, Desclée et Co., 1963, 402 págs., 1 lám.

Primer volumen de una extraordinaria biografía del santo de Clairaval. Como ya reza el subtítulo, el autor se propone explicar el contraste de la acción invisible y poderosa de la gracia con las fuerzas vitales de la naturaleza en su héroe, de manera como no se ha hecho hasta ahora. En las biografías de los santos vemos por lo general que los hagiógrafos se esmeran en poner en primer plano constante y preferentemente las manifestaciones sobrenaturales de la acción divina en sus elegidos, idealizados así de tal manera que no invitan a los mortales a su difícil imitación. Vallery-Radot, por el contrario, procura metódicamente poner antes que todo de relieve los elementos naturales humanos, virtudes y pasiones de Bernardo para que resalte mejor la actuación de la gracia. Por esto una de las fuentes documentales persistentemente utilizadas es la correspondencia epistolar del santo fundador, ya que es en ella donde mejor se refleja su verdadero espíritu ascético y apostólico, aunque en su redacción aparezca con frecuencia al lado de la sinceridad y el entusiasmo el retoricismo florido de la época.

Bernardo, joven de distinguida familia, dotado de talento, pudo distinguirse como esforzado caballero entre sus contemporáneos, como hubiera deseado su distinguida familia y como pudieron hacer esperar sus primeros años de vida mundana, que el autor ha querido también reseñar con toda atención y quizá por primera vez, pero muy pronto, hacia los veinte años, se enamoró con tal ardor del ideal monástico que llegó a creerlo el objetivo natural de todo cristiano para poder asegurar su salvación eterna.

De ahí que inmediatamente después de su conversión se lance con gran entusiasmo a ganar para la vida cenobítica a sus hermanos y parientes, a su mismo padre y aun a un hermano casado y con hijos pequeños, cuidándose él de arrancar el permiso de su esposa, que aca-

bará por seguir su ejemplo. Lo mismo hace con todos sus amigos, prebendados eclesiásticos o potentados seculares, que llegan a ponerse en contacto con él. Aun a un malhechor empedernido y asesino, cuando iba a ser ejecutado, logró llevárselo a su monasterio y convertirlo en manso cordero o fiel servidor como hermano lego.

Este su gran celo por la vida monástica ejemplar hubo de enfrentarle con quienes no pensaban como él y, particularmente, con la orden de Cluny, que en su misma casa matriz se había alejado bastante de la estricta observancia de la regla de san Benito. El autor del libro nos presenta al vivo el dramatismo de las luchas inevitables del reformador incansable que victoriosamente va poblando de monasterios los desérticos valles de regiones vecinas, al mismo tiempo que es llamado a consejo por las jerarquías eclesiástica y civil en sus más importantes negocios.

En resumen, una excelente biografía que sin dejar de cumplir todas las exigencias del método científico documental se hace leer con el interés de una verdadera epopeya. Esperemos que se nos dará pronto un segundo tomo con la narración de los años de plenitud de tan relevante figura.

J. VIVES

RAMÓN TORRELLA, *Lo humano y lo divino en la Iglesia. Aspectos del reformismo católico contemporáneo*. Roma, Pontificia Universitas Gregoriana, 1958, 135 págs.

Un tema de gran actualidad es el que se expone en este libro, presentado como tesis en la Universidad Gregoriana, para la obtención del Doctorado en Teología. Este trabajo fue patrocinado por el P. Domingo Grasso.

De la misma formulación del tema se ve que deducen muchas posibilidades de trabajo. Los aspectos que al autor se le proponían de un modo general eran innumerables: desde los problemas de liturgia hasta el ecumenismo, pasando por los de la educación católica, movimientos seculares, etc. A la vista de tantas salidas, el autor ha centrado su trabajo en un solo asunto que estudia bajo dos aspectos: la organización eclesiástica y el laicado.

En la introducción el autor recurre al testimonio histórico para demostrar el hecho de la adaptabilidad de la Iglesia a las diversas circunstancias. Con este presupuesto, se propone el problema del tiempo actual creado por factores externos, psicológicoambientales e internos. En la primera parte de la obra el autor estudia la organización eclesiástica de nuestro tiempo con especial atención a la parroquia y diócesis, apuntando las sugerencias y críticas en plan de mejorar las posibles y reales deficiencias. La Iglesia universal y el gobierno cen-

tral (pp. 37-43) ocupan el segundo capítulo de esta primera parte, en el que el autor considera aspectos tan interesantes como la intervención del elemento humano en dicho gobierno con las imperfecciones inherentes a nuestra condición.

La segunda parte está dedicada a la jerarquía y laicado con particular relieve del concepto de laicado. Otro asunto que reclama la atención del autor es el de la opinión pública y crítica en la Iglesia. Finalmente, en la tercera parte, se ponderan los movimientos de reformismo actual a la luz de lo anteriormente propuesto por el autor y del reformismo general. Una bibliografía sistemática con un índice doble de autores y materias completa el contenido de esta obra que por sí misma acredita su actualidad.

Se trata de un libro que se lee con interés, por la índole misma de la adecuación al público de hoy. Por lo demás, se advierte como alguna reserva en el autor al sugerir las soluciones, posición, por otra parte, perfectamente explicable, y también cierta reticencia de algunos movimientos espirituales en el laicado actual.

J. O'CALLAGHAN, S. J.

JOSEP CAMPANY, PREV., *Espiritualitat del sacerdot diocesà*. Barcelona. Editorial Herder, 1962, 349 págs.

El Dr. Campmany, Profesor en el Seminario Conciliar de Barcelona, pretende concretar en esta obra, ampliamente estudiada y fundamentada, cuanto se refiere a la vida espiritual de sacerdote particularmente vinculado al obispo.

Divide el autor su libro en tres partes. En la primera estructura fundamentalmente el objeto de su estudio. Los seis primeros capítulos se centran en Jesucristo, modelo divino y sacerdote redentor. Del VII al XII el autor fija su atención en el sacerdote, escogido entre los hombres, y va considerando diferentes aspectos de su misión divino-humana. Digna de consideración es en esta parte el estudio que se hace (páginas 87-99) del sacerdote diocesano y de su misma condición y fisonomía jurídica con respecto al sacerdote religioso, asunto que el autor trata competentemente. El autor termina esta primera parte proponiéndose si en realidad existe una auténtica espiritualidad sacerdotal diocesana, a lo cual responde afirmativamente, atendida la conveniencia de que el sacerdote diocesano tienda a encarnar no sólo una virtud de Jesucristo, sino toda la plenitud armónica de su santidad, visto el origen inmediato de la espiritualidad sacerdotal, proveniente del mismo Señor y no de la Iglesia en su quehacer histórico, y, finalmente, por el hecho de que el sacerdote diocesano colma plenamente la dedicación a la comunidad eclesíástica, con el fin de que se adapte a los planes glorificadores de Jesucristo.



En la segunda parte el autor se detiene en la consideración de las virtudes del sacerdote diocesano, dedicando especiales capítulos a la fe, esperanza, pobreza, caridad, virginidad, prudencia, justicia, templanza y fortaleza. Como virtud no exigida vocacionalmente al sacerdote, mencionamos la pobreza que el autor requiere en el sacerdote diocesano en atención a su llamamiento a la santidad, lo cual el autor va demostrando con argumentos de Sumos Pontífices y Doctores de la Iglesia.

Finalmente, en la tercera parte, el autor habla de los medios de santificación sacerdotal, entre los que señala la gracia vinculada a su ministerio, la oración, confesión, penitencias, sujeción a la dirección espiritual, comunidad sacerdotal y devoción mariana. Debe especialmente mencionarse esta última ayuda espiritual, en cuanto que el sacerdote, por su posición privilegiada en el cuerpo místico y depositario de gracias especiales dimanadas de Jesús y su Corredentora, debe considerarse más hijo de María que los otros fieles. De ahí su notable vinculación, y consiguiente devoción particular, a María.

En tres breves páginas (347-349) resume al autor los resultados de su estudio que sinceramente alabamos. No se trata de un trabajo de índole estadística, sino de fundamentación teológica. El autor, aunque no siempre original, ha dejado un excelente tratado de espiritualidad, que los sacerdotes diocesanos podrán proponerse como norma de vida para la obtención del ideal de su santidad.

J. O'CALLAGHAN, S. J.

JEAN DAUJAT, *Psychologie contemporaine et pensée chrétienne*. Tournai, Desclée et Co., 1962, 338 págs.

Aunque nuestra revista reseña casi solo los trabajos históricos propiamente dichos, queremos dedicar con gusto unas líneas a este valioso libro recibido sobre un tema más bien de ciencia experimental, pues no deja de tener grande importancia para la historia de la ciencia teológico-filosófica.

El autor había dedicado otro volumen, que puede servir de introducción y preparación a éste, sobre el tema paralelo: *Physique moderne et Philosophie traditionnelle*, en que defendía que todos los esfuerzos de notables propulsores de los extraordinarios avances de la física moderna para probar que sus resultados eran incompatibles con los postulados de la filosofía cristiana tradicional fueron vanos. De la misma manera en este segundo volumen, constatando que nuestro siglo se ha caracterizado por los innegables progresos de la psicología, los quiere confrontar con la concepción cristiana del hombre para concluir que tampoco hay entre ellos verdadera oposición. Cometido difícil que ha requerido en el autor un profundo conocimiento de los compli-

cados y atrevidos experimentos realizados en torno a la ciencia psicológica en relación con las doctrinas acerca la definición de la vida, la espiritualidad del alma humana, la ciencia y el inconsciente, la libertad, la psiquiatría contemporánea, y la psicología sobrenatural y cristiana.

J. VIVES

ISABEL AZCÁRATE RISTORI, O. D. N., *El origen de las Órdenes femeninas de Enseñanza y la Compañía de María*. San Sebastián, Ediciones Lestonac, 1936, 260 págs.

La M. Azcárate, como preparación a su repertorio documental acerca los orígenes de la Compañía de María, a la que pertenece, ha redactado este volumen ampliando el tema para extenderlo a historiar los orígenes de las primeras Órdenes de Enseñanza. De ahí que veamos en él un núcleo central, el más extenso y documentado, acerca las características distintivas de la Compañía de María tal como fueron ideadas y establecidas por la Madre Lestonac, quien, ayudada particularmente por el jesuita P. Bordes, se esforzó en acomodar a la enseñanza y educación de la juventud femenina cuanto la Compañía de Jesús había hecho con la masculina, adaptación no carente de dificultades al tener que compaginar la exigencia de la claustración, propia entonces de todas las órdenes femeninas, con los deberes del trato con las niñas y sus parientes. La exposición y apología de estas características de la fundación y su desarrollo va acompañada de la transcripción en apéndices de los principales documentos fundacionales, de los cuales se ofrece además una página de facsímil.

La primera parte del tomo se dedica a los precedentes de la Institución, principalmente a la Compañía de Santa Úrsula, fundada por santa Ángela Merici, que quiso subvenir a la necesidad de instruir a las jóvenes por medio del laicado, de maestras vírgenes no obligadas a la vida estricta de una comunidad.

Una tercera parte se dedica a la historia de otra institución similar y que empezó a actuar casi al mismo tiempo que la Compañía de María, la de Canonisas regulares de San Agustín y también a la de la segunda etapa de las Ursulinas al convertirse en el siglo xvii en Orden religiosa.

Parece hubiera sido también conveniente, para completar este interesante estudio, dedicar otro capítulo al Instituto de la Bienaventurada Virgen María (Damas inglesas), fundado por María Ward, ya que empezó a actuar casi a un mismo tiempo y en realidad fue la primera institución dedicada íntegramente a la enseñanza según el modelo de las congregaciones modernas.

Muy útil el repertorio o lista de Institutos docentes (femeninos) de carácter secular anteriores al siglo xix (pp. 131-137).

Es fruto este trabajo de la formación de la autora en las aulas universitarias, y por esto va precedido de un prólogo por el Dr. Carlos Seco, de la universidad de Barcelona, por lo que nos felicitamos de que también en España aparezcan volúmenes redactados según las exigencias de la metodología moderna universitaria por religiosas, cosa tan frecuente entre las alumnas de la Catholic University of America.

J. VIVES

DOM ROMUALD M. DÍAZ I CARBONELL, *Dom Bonaventura Ubach. L'home, el monjo, el biblista*. Pròleg de Dom Aureli M. Estarré, Abat de Montserrat, Barcelona, Editorial Aedos, 1962, 254 pàgs (Col·lecció Biogràfica Catalana, n.º 34).

A los treinta y cinco años de la aparición del primer volumen de la monumental Biblia de Montserrat aparece en perspectiva la magnitud de la obra por el P. Bonaventura Ubach llevada a cabo. El fascículo que describía el plan de la edición anunciaba que los Libros Sagrados serían traducidos directamente de los textos originales y que su traducción iría acompañada de la latina de la Vulgata. Introducciones, versión, comentarios, todo a cargo exclusivo de los monjes de Montserrat. La obra total comprendería veintidós volúmenes, algunos de los cuales han sido subdivididos en dos. Una serie independiente, numerada a partir del volumen veintitrés formaría «La Biblia ilustrada», comentario gráfico a todos los Libros Sagrados. Nuestros lectores conocen por anteriores recensiones los últimos libros aparecidos; recientemente ha salido de las prensas el vol. 18,1, *Sinòptics I, Evangeli de Sant Mateu*, per Dom Guiu M. Camps (Montserrat 1936), que será objeto de recensión en el próximo fascículo de A. S. T. Se prevé, pues, para fecha próxima la culminación de la obra bíblica, por lo que a la versión catalana se refiere. De los volúmenes dedicados a comentar gráficamente la Biblia han aparecido sólo los tres primeros que ilustran el Pentateuco. El material gráfico, meticulosamente seleccionado por el P. Ubach, es muy copioso; dada la universal aceptación que merecieron los volúmenes mencionados, sería deplorable que no se completase la ilustración de toda la Biblia, aunque en algún aspecto se modificara el plan primitivo.

Hacemos estas consideraciones evocando la efemérides gloriosa de la publicación de *El Gènesis*, Dom Bonaventura Ubach (Montserrat 1929), ya que con este libro empieza una nueva época para los estudios bíblicos de Montserrat, a la par que señala el momento de plenitud científica del que fue promotor, y, en la mayor parte de los libros del Antiguo Testamento, realizador de este proyecto. En su biografía se describen, paso a paso, las diversas etapas de su preparación intelectual. Ya que la empresa del P. Ubach, lejos de ser una improvisación,

fue resultado de largos años de estudio a fin de adquirir el dominio de las disciplinas necesarias para su trabajo. Hace notar el P. Díaz que en el ambiente en que se desarrollan sus primeros estudios nada podía inclinarse a escoger los estudios bíblicos (p. 26). A pesar del ambiente que le rodea la entrega del adolescente al estudio de la Biblia, aparece como definitiva ya desde los albores de su vida intelectual (p. 28). Es cierto que el método de estudio, los proyectos, su ejecución, serán susceptibles de alteraciones, mas su ideal permanecerá sustancialmente el mismo. Apenas ordenado sacerdote, recibe el encargo de enseñar la Introducción a la Biblia y las dos lenguas en que originariamente fue redactada, el hebreo y el griego (p. 33), mas en el monasterio no encuentra el joven monje los elementos que puedan satisfacer su anhelo de estudios profundos. El factor decisivo, el que más influye en su formación debe buscarse en el primer viaje a Oriente Medio y su estancia de cuatro años en Jerusalón (1906-1910). Como en Montserrat, el P. Ubach recibe de los superiores el encargo de enseñar a los estudiantes de su Orden, mas, en Jerusalón puede alternar las funciones de maestro con las de discípulo en la entonces ya famosa *École biblique* que habían fundado los Padres Dominicos. Tiene la suerte inestimable de asistir a las clases del P. Lagrange y de otros ilustres profesores de dicha escuela. Profundas son las huellas que estos contactos imprimieron en la orientación posterior de sus estudios: «Basti dir, de moment, que si es pot parlar d'escola bíblica de Montserrat, aquesta escola és filla de l'«École Biblique de Jerusalem» (p. 45). Como sus doctos maestros, el P. Ubach pondrá a la base de toda investigación bíblica el dominio de las lenguas antiguas, la historia, la arqueología, las antiguas civilizaciones, etc. De esta época data su excursión por las tierras del Éxodo, por él mismo narrada en su libro *El Siná* (Vilanova i la Geltrú, 1913), y a otros países que fueron testigos de los hechos bíblicos. No vamos a seguir en detalle todo lo que contribuyó a su formación intelectual. Por encima de todas las circunstancias favorables o adversas, independientemente del «messtratge» que recibió de Lagrange y de otros eminentes escrituristas, sobresale la voluntad diamantina de nuestro P. Ubach. Ésta, a nuestro entender lo explica todo. Basta contemplarle en los últimos meses de su vida, cuando la enfermedad había minado sus fuerzas, como todavía pasa largas horas en su mesa de estudio, redactando artículos para una publicación enciclopédica.

Unas palabras sobre el autor de la biografía, Dom Romuald M. Díaz i Carbonell, figura destacada de la escuela bíblica fundada por el Padre Ubach. Como su maestro se ha dedicado a las lenguas antiguas y ha recorrido las tierras bíblicas. De su labor como escriturista hemos hablado al hacer la recensión del vol. 22; a él se debe la edición de las *Epístoles catòliques*. Su colaboración ha sido requerida en los volúmenes de la Biblia aparecidos estos últimos años y en la edición ma-

nual *Nou Testament* (Andorra 1961). Fue el director de la «Miscel·lània P. Ubach». A esto se debe añadir su convivencia y trato personal con el biografiado durante la última década de su vida, pasada en Montserrat. Sus cualidades de narrador se pusieron de manifiesto en el libro «De les terres bíbliques, Quaderns dels oblats de Montserrat, II, Barcelona 1957». El prólogo fue escrito por el mismo P. Ubach, quien asegura que Dom Romuald «mai no ha desertat del seu ideal eminentment preferit, que ha estat l'estudi de la Bíblia amb totes les disciplines que li són anexas». Todas estas circunstancias concurren en el Padre Díaz, biógrafo ideal del monje venerable, excursionista arriesgado, apasionado investigador de la Sagrada Escritura que fue nuestro Padre Ubach. Ha sido una gran suerte para la historia que tan pronto después de su muerte se haya elaborado en una biografía, cuando viven los testigos directos, uno de los cuales es el mismo autor. Presentado con la elegancia tipográfica de los demás volúmenes de la «Biblioteca biogràfica catalana» y galardonado con el premio «Aedos», el libro se lee todo de un sorbo, con interés siempre creciente.

R. ROCA-PUIG

*Escolapios víctimas de la persecución religiosa en España (1936-1939)*, volumen I, parte I: *Cataluña*. Salamanca, «Revista Calasancia», 1963, 510 págs.

Entre sus muchos miembros sacrificados durante la pasada guerra civil, la Orden Calasancia empieza hoy a publicar el recuento de una parte de los que sucumbieron en tierra catalana. El P. Claudio Vilá, ha tenido mucha parte, tanto en la iniciativa del plan general, como en su realización particular, de la que hoy nos es dado agradecer el primer volumen.

La obra está presentada por el Preósito General de la Escuela Pía, M. R. P. Vicente Tomek, quien señala el mérito de la muerte aceptada por fidelidad a un ideal e invita a la imitación de este testimonio. En el prólogo se expresan las características de la presente edición, advirtiendo que en cada biografía se ofrece una visión completa de la personalidad de los diversos Escolapios, Padres o Hermanos, incluyendo el período antecedente —a veces, tal vez, excesivamente pormenorizado— a su muerte por Dios y las circunstancias de su inmolación concreta, procurando hacer resaltar los rasgos acreditativos de la virtud de cada uno.

El P. Ramón Castellort, en una acertada prosa rimada, con cierta aproximación estilística a la literatura de la postguerra, escribe un salmo, dedicado a sus hermanos caídos, en el XXV aniversario de su inmolación.

Y comenzando por el R. P. Blas Badía Forns, hasta el H. Francisco

Mayoral Lucia, se presenta la ejemplaridad de estos mártires que tanto enaltecieron a la Orden Calasancia en Cataluña. Leyendo esta selección de biografías, escritas en un lenguaje ausente de rencores y lleno de objetividad histórica, se revive la gesta de estos escolapios caídos por la fe. En estos tiempos, en que ya se paga el tributo al olvido, adquiere nuevo realce la actitud de estos religiosos martirizados.

Al agradecer al P. Vilá la aparición de este ejemplar, esperamos la edición del próximo volumen en el que se nos permita leer la reseña biográfica de quienes fueron nuestros profesores — PP. Carceller, Casanovas, Palet, etc. — en el barcelonés Colegio de Nuestra Señora.

J. O'CALLAGHAN, S. J.

ROSENDO CASALLARCH, SCH. P., *La acción perturbadora de la «yod» en el vocalismo tónico español y catalán*. Madrid, «Analecta Calasancia», 1960-61, 172 págs.

Este trabajo ha sido ya anteriormente publicado en los ns. 4-6 de la «Analecta Calasancia», y en él se reproduce la tesis defendida por el autor en la universidad Católica de Sto. Tomás de Villanueva de La Habana.

En 1952 advirtió el autor el comienzo de sus aficiones lingüísticas. Y desde entonces deseó aplicar a su lengua nativa, el catalán, el desarrollo de las leyes lingüísticas. La maduración de sus planes ha culminado en esta obra que, dada la índole de nuestra revista, sólo consideramos en el aspecto de su significación histórica, dejando para las especializadas los aspectos técnicos y su oportuna discusión.

La obra está dividida en dos partes fundamentales, a las que se añaden las conclusiones. La primera parte, más general y menos justificada por el mismo título, estudia la posición del castellano y catalán en el área de las lenguas románicas, los elementos constitutivos del catalán, sus formas dialectales, su extensión y vitalidad, y finalmente, su desarrollo a través de los siglos y documentos.

La segunda parte, que constituye el núcleo más concreto y estrictamente monográfico, atiende a la acción perturbadora de la «yod», considerando el acento y el vocalismo latinos, el vocalismo tónico en el castellano y catalán, y las perturbaciones en el vocalismo tónico normal.

Alabamos en general el trabajo del autor, por lo que supone de aportación en el campo de los estudios lingüísticos, aunque tratándose de una obra científica, de filología románica, disintimos de la terminología que el autor emplea al contradistinguir el «español» del «catalán».

J. O'CALLAGHAN, S. J.

E. COCCHIATTI, *El «Sannazaro español» de Herrera Maldonado*. Madrid, Gráficas Benzal, 1963, 316 págs., 10 láms.

Bajo el signo de *Insula*, el profesor de la universidad de Bridgeport, E. Cocchiatti, ha publicado este libro sobre el cual debemos llamar la atención: 1.º por las cuestiones que dilucida, 2.º por el descubrimiento que ha tenido la fortuna de realizar en acrecentamiento de nuestra literatura, y 3.º por la ejemplaridad que en nuestros tiempos significa la publicación de un trabajo de esta naturaleza, cuando estamos acostumbrados ya a ver con mirada complacida, aunque no eficiente y, menos, emuladora de su celo, a los investigadores extranjeros huñdirse en las ricas minas de nuestras bibliotecas para alumbrar los tesoros, no escondidos, sino en estado de sopor guardados en ellas.

De los 17 capítulos de que consta el Estudio e historia del *Sannazaro Español* merecen destacarse aquellos que afectan al manuscrito mismo, a su proceso bibliográfico y a su puesto en la literatura española. Tales son el x, xii, xiii, xiv, xv y xvi. Así, partiendo de la base, o sea la noticia que da don Pedro Roca en el Catálogo de la Col. «Gayangos», a la que el ms. pertenecía: «Parece el ms. original... Se imprimió en Madrid por Fernando Correa, 1621», ya tenemos planteada la cuestión principal de todo este libro, que, documental y brillantemente resuelta, es la causa de su mérito.

El ms. no coincide con ninguna de las referencias sueltas que tenemos del impreso. Tiene variedad de combinaciones métricas y no está sólo en octavas. No introduce *Parergon*, mientras que Pérez Pastor nos presenta una larga tirada de octavas reales con el del impreso, calcado en todo, menos en los nombres, de Gregorio Hernández de Velasco. Y, finalmente, las dos octavas, calificadas por Menéndez Pelayo de «gallardas», no figuran por ninguna parte en el ms. A la vista de todos estos datos inapelables hay que concluir lógicamente que el profesor Cocchiatti nos presenta una versión más antigua que la del impreso — imposible de hallar, según sus declaraciones formuladas tras muchas pesquisas y reiteradas investigaciones —.

Únase a esto la circunstancia (cap. xv) de que la censura de Lope de Vega pasó inadvertida para mi compañero F. Zamora cuando publicó su libro sobre el Fénix con el título de: *Lope de Vega, censor de libros*. Acaso valga la excusa de que se trata de un ms.; pero, en este caso, serviría mucho mejor para corroborar la tesis del autor, o sea que, si el impreso no la llevaba, el ms. que comentamos, no sirvió para nada en la impresión del *Sannazaro Español*.

Además, esta circunstancia tan importante de una censura de Lope, hubiera puesto en guardia a Menéndez Pelayo en sus severos juicios sobre las traducciones de Herrera Maldonado. Pues, aunque la estima «inferior a la de Gregorio H. de Velasco, pero harto más apreciable

que la de los *Diálogos de Luciano*», otro criterio hubiera adoptado para su crítica de haber compulsado directamente el ms. con el impreso, que, inexplicablemente tampoco figura en la biblioteca del insigne polígrafo. Por ello, se ocurre preguntar, ¿de dónde tomaría las dos octavas sobre la Virgen? En el ms. no figura. Y así nos engaña Lope cuando afirma que: «Concuerdá con el latín», en cuyo texto original tampoco aparecen.

Esta última afirmación nos lleva a explicar asimismo, no sólo que la traducción de Herrera Maldonado: *Sannazaro Español* (así llamada por él para seguir en serie su otra traducción el *Luciano Español*) con el subtítulo o explicación del título: *Traducción castellana de los tres libros del parto de la Virgen*, no fue estudiada con el debido reposo, ni en sus fuentes ni en su comparación con la de Hernández de Velasco, por Menéndez Pelayo, sino que también puede figurar sin desdoro al lado de las otras de Sannazaro que hicieron plumas tan autorizadas como la del referido precursor de Herrera en la traducción del *Parto de la Virgen*, y, a su vez, traductor del Tansillo, la de Francisco de Aldana, y asimismo la del italiano B. Casaregio, quien en verso libre, de la mejor calidad vertió a la lengua de Dante los tres cantos del poema latino de Accio Sincero.

El problema bibliográfico principal se concreta en que ninguna de las autoridades en bibliografía, por las cuales ha sido estudiado el impreso de Herrera Maldonado, acaba de dar por definitiva la conclusión de si fueron dos impresiones de la misma obra las de 1620 y la de 1621, o si esta última fue una repetición de la primera cambiándole únicamente la portada con la fecha. Al profesor Cocchiatti, aunque de buena gana le hubiera complacido decir la última palabra sobre el tema, le ha sido imposible, por no haber encontrado ejemplar alguno a pesar de sus ímprobos esfuerzos para ello.

El capítulo x: *Herrera Maldonado ante la crítica...* y el xvi: *La traducción de Herrera Maldonado* se complementan. Predominan en uno las razones subjetivas, mientras que en el otro se ciñe estrictamente a la objetividad de la traducción del Parto de la Virgen.

Apéndice podríamos llamar al capítulo xvii: *La traducción de la lamentación por la muerte de Cristo*, como realmente lo es en relación con los tres libros que le preceden del *Parto de la Virgen*, teniendo la *Lamentación*, como el *Parto*, su historia comparativa con otros autores en el capítulo iv.

El índice de nombres cierra las tres partes que forman el conjunto orgánico de este libro, a saber, la parte I con el documentado, y casi podríamos decir exhaustivo, estudio del profesor Cocchiatti, donde destaca su conocimiento del Humanismo a lo ancho y a lo largo de su desenvolvimiento, su competencia en la lengua latina, pericia en el manejo de sus fuentes, y, por último, su sentido crítico y bibliográfico que le ha hecho regalarnos esta pieza singular, por desconocida y por



su relación con el Fénix, su censor y cantor. El texto íntegro del poema en castellano — los tres libros del Parto de la Virgen — con su dedicatoria y prólogo forman la parte II. Y la *Lamentación a la muerte de Cristo*, la parte III, de lo que, con intención expresa, su mismo autor renombró *Sannazaro Español*, hoy redivivo en cuidada y agradable impresión.

JOSÉ SERRANO CALDERÓ

